

A Q U E L

LAMINAS de mis labios, álveos vivos  
y silenciosos óleos del beso,  
oscuro silo de la sed, cosidos  
a la palabra sombra y al silencio.

Lengua de agua en cauce ciego, frío  
cielo del paladar, y ceniciento  
tono de voz; garganta hacia el abismo  
del corazón o gárgola en el viento.

Tierra del hombre. Bravo y solo sitio  
de un dios descamisadamente ibérico.  
Aquí, la tierra arrastra broncos ríos  
oscuramente verdes, casi negros.

Gota de sangre. Gran clamor de líquidos  
kilómetros de hombre por el suelo.

¡Salud a los difuntos imprevistos!

¡Honor a los retratos de los muertos!



A C U E L

TAMBIÉN de mis labios, ángeles vivos  
y silenciosas óleos del beso,  
oscuro alio de la sed, coídas  
a la palabra sobre y al silencio.

Lengua de agua en cauce ciego, río  
cuello del paladar, y ceniciento  
tono de voz; garganta hacia el adriano  
del corazón o gárgola en el viento.

Tierra del nombre. Bravo y solo alio  
de un día descomisadamente fértil.  
Aquí, la tierra arriata bronca riza  
oscuros verdes, casi negras.

Gota de sangre. Gran clamor de lípidos  
kilómetros de hombre por el suelo.  
¡Salud a las duntas imprevisas!  
¡Honor a los retratos de los muertos!